





DELIRIOS DE CORDURA



Deli Delicious

DELIRIOS DE CORDURA



Primera edición: octubre 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Deli Delicious

© Emilio Belenguer: Diseño de portada

ISBN: 978-84-17961-76-3

ISBN digital: 978-84-17961-77-0

Depósito legal: M-31832-2019

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A mis padres, por crearme, a mi hermana, a mis sobrinos por ser razón de mi motor y voluntad, y a mi yaya a quien siento cerca y me cuida.
A mis amigas, Agueda, Anais y Tag, por estar, aunque no esté.
A mis no amigos, por hundirme, para coger impulso.
A Luis y Marlene, por hacerme llegar su cariño a miles de kilómetros, y a su hermano Guille, por su buena energía.
A Clara, nosotras somos nieve virgen.
A Melina, por cada momento, por encontrarnos en la vida, y ser una sola, las dos juntas.
A Raquel, porque la distancia no es escollo para una amistad impoluta.
Os quiero.*

A Jorge Valverde, por acompañar mis versos con un inigualable prólogo, mil gracias.

*A todos los que pierden su cordura, para sobrevivir en este mundo loco, y a quienes ya no están con nosotros. No os olvidó.
Y a los que nos hostigan y se creen cuerdos sin estarlo, por convertir su rabia en poesía.*

*Y a ti, amor, Emilio, sobre todo a ti, por creer en mí, y ver belleza en mi poesía, y porque yo crea posible este proyecto en versos, que escribía por consuelo. Por estar SIEMPRE, por recoger mis lágrimas con caricias y convertirlas en fuente de vida. Por ser mi confianza, mi fuerza, mi lucha, por sostenerme y salvarme en esta montaña rusa que es mi vida.
Decía Frida Kablo «escoge un amante que te mire como si quizás fueras magia».
Ahora sé que eres tú.
Te quiero.*



PRÓLOGO

Hay un hermoso jarrón chino lleno de lirios,
los lirios están destrozando el jarrón,
son heridas minúsculas, casi a nivel atómico.
Habla este cuaderno hermoso
de la locura y el duelo
de la disociación
y de las ganas.

La poesía de Delia fluye igual que un río, consigue em-
paparte, te puedes dejar flotar entre sus versos.
Si cierras los ojos puedes dejarte llevar por su ingravidez,
pero si miras bien, te darás cuenta que este torrente no
arrastra agua cristalina, arrastra la sangre de mil heridas
sin cerrar rodeando un castillo con mil ventanas sin abrir
por si tuviéramos la tentación de saltar.

Es la belleza de la poesía de lo que está roto, lo que nos hace
seguir el ritmo que marca Delia. Este libro intenso está lleno
de matices, con un vocabulario rico, la autora decide no po-
nerlo fácil con versos de esos llenos de lugares comunes, juega
con el ritmo y la imagen con una poesía adulta, sucia, que estoy
seguro que atraerá a muchas balas perdidas a su trayectoria.

«Tan mala es la carencia de agua cuarteando tu tez arcillosa, como su caída tormentosa anegando tu flora».

Delirios habla de lo que a algunos nos quema por dentro, lo que hace que el cuerpo sea solo un envase en el que no cabemos que parece que vamos a desbordar desgarrando carne y partiendo huesos. Este libro habla de amor, de cuidados, de nostalgia, y en el como en la vida, siempre hay un rayo de sol tras los cristales rotos.

«En tanto, susurras a cada herida con cada letra, la esperanza necesaria, mientras las flechas esquivas, y desalas cada lágrima que en mis párpados las bolsas almacenan, para beberme, por si ando perdida y un día, la sed acecha en un desierto de abrazos, que aguarda un oasis de caricias en sequía».

Aquí, donde perder la cabeza, es encontrar un nuevo ángulo, una mirada distinta del mundo, aquí, donde muchas veces, romperse es una forma de crecer.

JORGE VALVERDE

Entiéndeme. No soy como un mundo ordinario.
Tengo mi locura, vivo en otra dimensión y no tengo
tiempo para cosas que no tienen alma.

CHARLES BUKOWSKI



I. EL CUADERNO

Escribir pese a todo, pese a la desesperación

MARGUERITE DURAS

Tengo un cuaderno demasiado bonito,
para lo que escribo.

Un cuaderno todavía sin heridas,
intentando ser curadas, aguardando cobijo.
Un cuaderno aún sin lágrimas de tinta,
que buscan caricias,
en la palma de una mano,
que seca tanta tristeza diluida
en el hombro de un verso descuidado,
en cada letra que vomito,
y en el silencio, si no escribo,
mientras deliro.

Es tan precioso este pobre cuaderno
que nunca recibirá la esencia,
que por mis ateridas uñas transpiro.

Esas uñas...
que son armas,
que arañan mi piel, mi lienzo,
cuando mi olor se mezcla
con la sangre de mis venas.

Pero no, este pequeño,
jamás percibirá mis lirios,
si no rompo el hielo,
idealizando sobre el mismo.
Solo por eso, por ser tan bello,
para el resto de lo que escribo,
de lo que vivo
y de lo que no vino,
a beberme.

II. PERDIDA

Todo olvidado. Perdido en el fondo de un agujero. Nos forzamos en vivir lo mejor que podemos pero todo desaparece enseguida. Nos levantamos por la mañana pero esa mañana no existe más que la noche anterior que todo el mundo ha olvidado ya. Avanzamos sobre precipicios, hace mucho tiempo que lo sé. Un paso al frente. Un paso en el vacío. Y vuelta a empezar. ¿Para ir adónde? Nadie lo sabe. A todo el mundo le da igual.

VÉRONIQUE OLMI

Esto que ves, es tan solo mi cuerpo
Mi mente, hace tiempo,
que ya no está:
en esta tierra,
en esta esfera,
en este habitáculo,
con pilares de hueso
y paredes de carne,
de mi alma continentes
que, contenida, en tanto perturba
los raja y quebranta.

Para así,
por fin,
alzar el vuelo.

III. CORAZÓN

Es espantoso el ruido de un corazón cuando se rompe

MATHIAS MALZIEU

NO, no te lo imaginas,
el crujido de un seco corazón al quebrar
un frágil cristal
que estalla contra el suelo
una botella helada,
y olvidada
que explota sin freno
reclamando su ansia de abrigo
cual mi frío corazón esquivo.

IV. HUIDA

Conserva siempre en tu alma la idea de Ítaca:

Llegar allí, he aquí tu destino.

KONSTANTINO KAVAFIS

Me entregué aún sin fuerzas
buscando mil maneras.
Confíe, aún con mil razones
para no hacerlo.
Concedí 1002 oportunidades,
aunque me temo, que he vuelto...
a perder, a confiar y a recibir,
un revés tras otro de palabras,
destinadas a ser clavadas,
con decisión
al corazón.

Lágrimas han caído
con cada desprecio que he sentido,
la repulsa que he sufrido,
el desdén con el que has venido,
hasta dejarme
en el suelo.

Hasta enterrarme
en la cama,
deshidratada
marchitada.
Tocada
y hundida
Truncada
y abatida.

Ahora yazco en este océano
oscuro, carente de vida,
ahogada, anegada, zambullida
por estas dulces esferas salinas
mientras trato la huida
a mi Ítaca querida.

V. EN LLAMAS

*No soy un ave fénix,
sino una mujer con una fuerza brutal
que logró salir de los infiernos*

CHAVELA VARGAS

Ella, paciente avisa,
que no aguanta su desdicha.
El resto, solo avaricia
andan mientras la esquivan.
Soy una bomba que cuido en vano,
mientras la sostengo entre las manos.

Tengo miedo,
la mecha está ya ardiendo,
y aunque lo omitas, riendo,
voy a explotar,
y todo lo que soy, absolutamente todo...
—incluso lo que soy yo en ti—
se va a quemar.

Y todo, absolutamente todo, este territorio gris,
al que llaman país,
va a arder, cuando todo ese universo de colores
que habita en mí,
comience entre pasiones
a crepitar.

Y así,
arcoíris en llamas
extenderán el fuego cual alas,
de un ave ignífugo,
pues, aunque arda,
siempre,
 siempre,
 siempre,
 resurjo.